

La Locura de Saddam Hussein que Llevó a Iraq a la Guerra

La confianza de los iraquíes se convirtió en pánico al sentir las primeras bombas que los aviones aliados dejaron caer sobre Bagdad

La locura del dictador de Iraq, Saddam Hussein, de intentar apoderarse de Kuwait llevó al pueblo iraquí a un desastre de dimensiones todavía no conocidas, tras sufrir una aplastante derrota que fue el acontecimiento más importante del año 1991.

Engañados por sus dirigentes, la mayoría de los iraquíes no creían que Estados Unidos sus aliados fueran a lanzarse a la guerra, pero el bombardeo de Bagdad, en la noche del 16 al 17 de enero, les despertó a una realidad que se ha convertido en angustia, enfermedad, hambre y retroceso hasta niveles preindustriales.

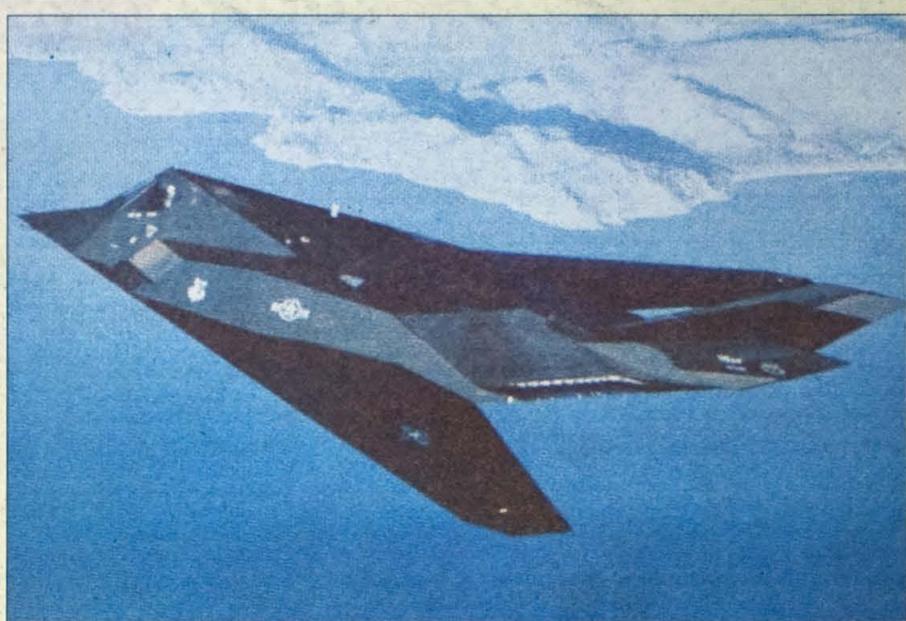
Saddam Hussein, que como buen dictador recibe una información distorsionada, no comprendió que invadir un país vecino a mediados de 1990 era algo que ya no podía ser

tolerado por la comunidad internacional, una vez finalizada la época del enfrentamiento entre EE.UU. y la desaparecida URSS.

Si el país invadido era uno de los principales productores de petróleo del planeta, y su régimen aliado tradicional de occidente, lo que hizo Hussein al lanzar sus tropas contra Kuwait, el 2 de agosto de 1990, fue un suicidio.

A casi un año después del fin de la guerra del Golfo Pérsico, Hussein continúa en poder, siendo aún una amenaza por su espíritu guerrista, mientras los iraquíes han sufrido todo tipo de penurias y enfermedades, especialmente los chiíes y los kurdos.

La comunidad internacional reaccionó inmediatamente y la ONU aprobó un total de doce resoluciones desde el mismo dos de agosto (la número 660, instando a la salida de las



BOMBARDERO "INVISIBLE". El Caza Bombardero "Sigiloso" F-117-A, llamado también Bombardero "Invisible, de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, debutó en la guerra contra Iraq. Por su capacidad de llegar hasta su objetivo, sin ser detectado por los radares, jugó un papel importante para el triunfo de las fuerzas aliadas.

tropas invasoras de Kuwait), entre las que se incluyó un embargo total a Iraq que se vio privado también de exportar petróleo, hasta entonces fuente del 96 por ciento de sus recursos.

La confianza de los iraquíes se convirtió en pánico al sentir las primeras bombas que los aviones aliados dejaron caer sobre Bagdad unos minutos después de las dos de la madrugada del 17 de enero.

Las ametralladoras antiaéreas disparaban sus balas trazadoras en todas las direcciones, en busca de los aviones "invisibles" F-117 que subían en oleadas por el curso del río Tigris, pero los sistemas electrónicos aliados habían dejado ciegos a los equipos de radar iraquíes.

La apacible noche se convirtió en un instante en un infierno.

LA OTRA CARA DE LA GUERRA

La población iraquí recibe actualmente casi la tercera parte de la alimentación a la que estaba acostumbrada antes

Esta carnicería contrasta con la idea de "guerra limpia" que transmitieron las televisiones de todo el mundo, privadas de imágenes más veraces por los férreos sistemas de control militares que hicieron preguntarse a algunos si realmente existió esta contienda.

Quien no tiene dudas de esto es la población iraquí, que recibió 90 mil toneladas de bombas aliadas que destruyeron, además de numerosos cuarteles e instalaciones militares, puentes, fábricas, tendidos eléctricos y conducciones de agua.

A punto de terminar la contienda, los chiíes del sur (el 55 por ciento de la población iraquí) y los kurdos del norte (el 20 por ciento) entendieron que los aliados les daban luz verde para terminar el trabajo y eliminar a Saddam Hussein.

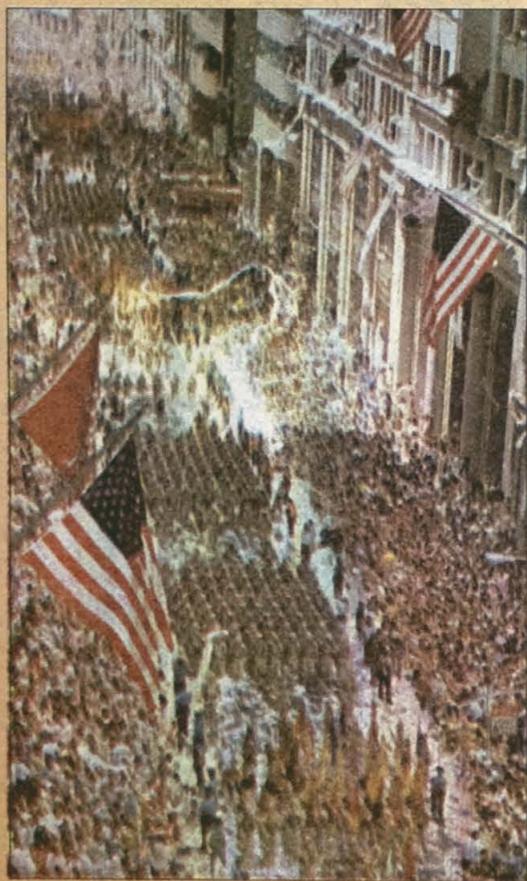
Pero los derrotados generales iraquíes tenían todavía casi intactas las unidades de la Guardia Republicana, que

permanecieron a refugio durante los bombardeos aliados, y se mostraron muy eficaces en la represión de las revueltas chiíes y kurdas, causando entre diez y veinte mil muertos más.

Alrededor de dos millones de kurdos sufrieron una derrota en pocos días y huyeron hacia las montañas de Irán y Turquía aterrados por la ferocidad de las tropas de Hussein, convertido de nuevo en el heredero de Nabucodonosor.

La guerra y el aislamiento han provocado daños en Iraq todavía no conocidos completamente y que tardarán muchos decenios en superarse.

El índice de mortalidad de los niños menores de cinco años ascendió en Iraq del 27.8 por mil, que se daba antes de la contienda, al 104.4 por mil, según un estudio publicado a mediados de octubre en Londres tras la visita a Iraq de un equipo internacional de médicos.



GRANDIOSO DESFILE. Nueva York, junio 10. Millares de personas observan, en Nueva York, el desfile de honor de los soldados estadounidenses que combatieron en la guerra contra Iraq. (Reuter).